

# Creencias marineras en el País Vasco entre los siglos XVIII y XXI: evolución de la cultura marítima a través de los exvotos y ofrendas marineras

(Seafaring belief in the Basque Country between the 18<sup>th</sup> and 21<sup>st</sup> centuries: evolution of the seafaring culture through the votive items and offerings)

Armendáriz Abajo, Xabier

Eusko Ikaskuntza. P<sup>o</sup> Uribitarte, 10, bajo. 48009 Bilbao

Recep.: 11.01.2010

Acep.: 11.05.2010

BIBLID [1137-439X (2010), 33; 139-157]

---

*Los exvotos y ofrendas votivas marineras presentes en las iglesias, templos y museos vascos constituyen uno de los últimos testimonios de la cultura religiosa inmateral vasca. El estudio de estos materiales y su puesta en relación con la mitología, religión y tradiciones, tanto del País Vasco como de áreas marítimas cercanas o culturalmente similares, puede ayudar a rescatar y/o conservar un importante segmento de la Antropología Marítima Vasca.*

*Palabras Clave: Exvotos. Ofrendas. Votivo. Religión. Mitología. Marítimo. Marinero. País Vasco. Arco Atlántico.*

*Euskal eliza, tenplu eta museoetan ageri diren marinel ex-votoak eta botozko eskaintzak euskal erlijiozko kultura immaterialaren azken lekukoetarikoak dira. Material hauek ikertzea eta bai Euskal Herriko nola gertuko itsas inguruko edo kultura aldetik antzekoak diren aldeetako mitologia, erlijio edo tradizioekin erlazionatzea lagungarri gerta daiteke Euskal Itsas Antropologiaren alor garrantzitsu bat berreskuratzeari edota zaintzeari begira.*

*Giltza-Hitzak: Zinopariak. Eskeintzak. Botozkoa. Erlijioa. Mitologia. Itsasokoa. Marinel. Euskal Herria. Arku Atlantikoa.*

*Les ex-votos et les offrandes votives marines présentes dans l'église, les temples et les musées basques constituent l'un des derniers témoignages de la culture religieuse immatérielle basque. L'étude de ces matériels et leur mise en relation avec la mythologie, la religion et les traditions, aussi bien du Pays Basque que des zones maritimes proches ou culturellement similaires, peut aider à souligner et/ou à conserver un important segment de l'Anthropologie Maritime Basque.*

*Mots Clés : Ex-votos. Offrandes. Votif. Religion. Mythologie. Maritime. Marinier. Pays Basque. Arc Atlantique.*

## INTRODUCCIÓN

Abordar en este ensayo un terreno tan ignoto como el de las creencias y actitudes religiosas marineras es un trabajo delicado, no por su dificultad o extensión, sino precisamente por la escasez de documentación y datos objetivos que lo respalden, máxime cuando se ha de enmarcar en los límites cercanos de la cultura marítima del País Vasco.

Hace nada menos que 25 años, Julio Caro Baroja definía el panorama de los estudios específicos sobre esta cuestión:

Es de lamentar que el folklore marítimo vasco no haya sido estudiado de una manera sistemática en épocas en que los usos y costumbres de marineros y pescadores no habían sufrido la presión de la técnica moderna<sup>1</sup>.

Lamentablemente, desde entonces hasta hoy el avance ha sido escaso.

Abundando en esta tesis José Dueso se expresa en parecidos términos cuando dice:

Difícil, casi imposible, es encontrar un libro o un estudio que, de un modo analítico o divulgativo, se centre en la parcela que dentro del folklore de Euskal Herria posee todo lo relativo a la mar - itsasoa<sup>2</sup>.

Como se podrá constatar en las referencias bibliográficas que acompañan a esta comunicación, los trabajos más recientes publicados que contengan referencias específicas al binomio mitología-religiosidad de los marineros vascos se remontan a la década de los 80 del pasado siglo.

Sin embargo, tal y como reza en el viejo adagio científico: “La ausencia de evidencia, no evidencia la ausencia”. Es posible auxiliarse para esta labor de diferentes elementos y vestigios que la cultura religiosa marítima nos ha legado y que durante años han sido relegados y considerados poco merecedores de estudio.

En la actualidad, uno de los elementos que nos pueden auxiliar en el establecimiento de una visión de conjunto y continuada en el tiempo de lo que pudiera haber conformado el corpus de creencias de pescadores, marinos mercantes y militares vascos desde el siglo XVIII a la actualidad, son los exvotos y las ofrendas que se han conservado en las iglesias, ermitas y museos del país.

Desde el año 2006 vengo elaborando un inventario de los exvotos marinos del País Vasco, centrándome en primer término en Bizkaia<sup>3</sup>, para continuar

---

1. CARO BAROJA, Julio. *Los vascos y el mar*. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1985; p. 57.

2. DUESO, José. “Mitos y creencias”. En: *Nosotros los vascos*. Tomo I. Mitología, Donostia: Ediciones Lur, 1987-1994; p. 206.

3. Sirva esta nota de agradecimiento por el apoyo económico prestado por el servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia y en particular a Alberto Santana y Teresa Casanovas.

paulatinamente con el resto de los territorios, tanto peninsulares como continentales. Los datos de campo obtenidos y las informaciones testimoniales, aún en proceso de culminación y estudio, son la base sobre la que se sustenta este primer avance, ya que los datos obtenidos nos permiten esbozar las tendencias sugeridas por los exvotos.

Este importante legado de la cultura material e inmaterial vasca ha sido largo tiempo olvidado e incluso menospreciado tratándolo de un “arte menor”, sin entender el cúmulo de información multidisciplinar que encierran dentro de su aparente carácter meramente religioso-votivo.

Sería muy largo de desgranar aquí cuáles son las líneas de información que los exvotos marineros pueden proporcionar, comenzando por la arquitectura naval, continuando por la historia del arte marítimo, historia naval, etc., sin embargo, me centraré en lo posible en el aspecto exclusivo de la religiosidad.

Tampoco es posible profundizar todo lo que este autor quisiera en el rastro, a veces borroso, de las creencias de los marineros vascos, pero sí es posible, al menos esbozar un mapa general que dé pie a futuras investigaciones.

Sí me atreveré, sin embargo, a constatar el hecho evidente del momento complejo y especial que vive en la actualidad el ámbito pesquero y marinerio vasco. Los cambios acaecidos en ambos sectores, la desaparición de gran parte de la flota pesquera y de buena parte de las navieras vascas, así como la tecnificación de los buques y tripulaciones que aún perviven, hacen que muy probablemente nos encontremos ante las últimas generaciones que conservan el legado tradicional de costumbres, creencias y tradiciones; lo que a mi entender es motivo urgente de estudio etnográfico, antropológico e histórico, antes de que ese acervo cultural se pierda irremisiblemente.

En suma, el objetivo fundamental de esta comunicación estriba en la pretensión de sentar unas bases, o al menos, desbrozar un camino que permita a las creencias, religiosidad y supersticiones marineras, integrarse en el conjunto de trabajos de etnografía y antropología vasca por derecho propio.

## **1. LÍMITE FÍSICO DE LAS CREENCIAS MARINERAS VASCAS**

Para el campesino vasco el límite de su mundo puede muy bien circunscribirse a las lindes de su propia hacienda o aldea, de manera que ha sido habitual hasta hace no muchos años, que personas dedicadas a tareas agrícolas no hubieran salido en su vida de los límites de su municipio, sin embargo el marinerio, bien pescador o marino mercante, es por definición explorador, no por ánimo propio quizás, sino porque su actividad, lo que antiguamente se denominaba el *Arte de marear*, lleva implícita el ejercicio y la idea de un cierto nomadismo náutico y de descubrimiento de nuevos territorios, como caladeros de pesca o rutas de comercio.

Admitiendo en cierta medida esta premisa, el campesino vasco establece mitos que amenazan la seguridad de su propio ámbito vital, cosechas

y heredades. Lamias, brujas, aparecidos, dioses mitológicos, etc., forman un panteón heterogéneo cuyo afán principal es dominar e intervenir en la vida del ser humano con intenciones, en general, maléficas. De toda suerte que el ser humano se ve abocado a contrarrestar sus acciones, bien con evitar transitar ciertos lugares o a ciertas horas del día y de la noche; o bien utilizar elementos materiales a su alcance con el fin de neutralizar o anular el efecto negativo de todo este elenco de seres amenazadores.

Sin embargo, el marinero vasco ha perdido ese carácter de sentirse amenazado en un espacio territorial concreto, lo que no es óbice para que sus allegados en el solar familiar se sientan también amenazados por iguales entes sobrenaturales que las gentes del mundo rural.

Una vez se cruza la bocana del puerto el marino trastoca su mundo mitológico y entra en contacto con una nueva realidad más abierta y universal, raramente inmersa en los ritos y creencias ancestrales indígenas, o de los que sólo quedan meras reminiscencias casi anecdóticas.

Esta delimitación del espacio físico, –apenas la franja costera, y en ocasiones el reducido espacio de las propias embarcaciones–, ha generado un escaso panteón de seres acuáticos, o bien los que en su día existieron en la mentalidad supersticiosa de los marinos han ido paulatinamente desapareciendo a medida que la relación mar-peligrosidad ha ido perdiendo entidad, gracias a la anteriormente aludida sofisticación y las modernas medidas de seguridad. Sin minimizar la peligrosidad actual del oficio de marino o de arrantzale, es evidente que el número de muertes y desapariciones en la mar, así como el número de hundimientos y naufragios no es comparable con el de épocas pretéritas, incluso cercanas en el tiempo, en pleno siglo XX.

## **2. LÍMITE CRONOLÓGICO-CULTURAL DE LAS CREENCIAS MARINERAS VASCAS**

Desde un análisis cronológico y cultural, el marino vasco ha necesitado de protección en la mar, muy probablemente, desde el inicio de sus incursiones en el medio líquido. La presencia de figuras pisciformes rupestres en asentamientos prehistóricos atestiguan una vinculación, aunque fuera tangencial, con el medio marino. Sin embargo, los concheros hallados en cuevas y las representaciones rupestres de peces planos y salmónidos apuntan hacia una actividad pesquera incipiente, puesto que los primeros pueden ser capturados en rías y estuarios, merced a la formación de pozas en bajamar y los segundos en los cursos fluviales<sup>4</sup>.

Un salto cuantitativo en el inicio de la actividad marinera del pueblo vasco la atestiguan las fuentes antiguas. En época romana, Estrabón en su *Geografía* nos habla de la navegación incipiente en el *saltus vasconum*:

---

4. MERINO, José María. *La pesca desde la prehistoria a nuestros días*. Vitoria-Gasteiz: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, 1986.

Antes de la expedición llevada a cabo por Bruto<sup>5</sup>, utilizaban barcas hechas de pieles para navegar por los estuarios y cruzar zonas pantanosas del país, pero actualmente son ya incluso raras las piraguas excavadas en un solo tronco de árbol<sup>6</sup>.

Con posterioridad, Plinio el Viejo y Ptolomeo enumeran una serie de emplazamientos costeros que acreditan la presencia indígena y su convivencia con el mundo cultural grecorromano<sup>7</sup>. Tanto las aludidas fuentes escritas, como las pruebas arqueológicas indican una plena integración del litoral vasco en la *Vía Maris* romana<sup>8</sup>.

El asunto siempre espinoso de la relación de los habitantes con el colonizador romano es aún más complejo que en áreas del interior, sin embargo es difícil entender una relación de mutuo desconocimiento, especialmente en el litoral, vía de penetración de mercaderías, recursos, cultura y gentes.

De la misma forma que en los territorios del interior han sido hallados testimonios epigráficos que demuestran un mestizaje amplio y generalizado, por ejemplo, con la integración de elementos de las diferentes tribus vascas en el ejército romano<sup>9</sup>, a nivel religioso no son pocas las referencias a dioses sincréticos de un hipotético panteón autóctono y a una plena asunción de los dioses romanos en coexistencia con las divinidades indígenas, tanto a un lado como a otro de los Pirineos. Por el contrario, en el ámbito costero se hace más complicado demostrar esa relación ya que los testimonios arqueológico-religiosos son muy escasos y en ocasiones de dudosa interpretación.

En el ámbito admitido del antiguo territorio autrigón, y más concretamente en el Pico Cueto, en las proximidades de Castro Urdiales, se encontró en 1955 una pequeña estatuilla, posiblemente votiva dado su tamaño, de alrededor de 12 cm, que parece representar una figura sincrética de un dios local, joven e imberbe, con algunos atributos de Neptuno como son la presencia de un delfín

---

5. 138-137. a.C.

6. Es interesante la alusión a la rareza de las embarcaciones monóxilas, teniendo en cuenta que Estrabón nunca visitó la Península Ibérica y que basó su redacción del tomo III de *Geografía* en los datos obtenidos de Posidonio, Asclepiades y otros autores clásicos, con el consiguiente desfase cronológico de las informaciones aportadas. Si como indica, en la época de Posidonio y otros autores, aproximadamente 100 a.C., las tribus costeras vascas estaban abandonando ya las embarcaciones fabricadas con tronco de árbol, nos da una idea de que se llevó a cabo, o bien la asimilación de la arquitectura y técnicas navales romanas, o la evolución de una técnica autóctona; quizás, incluso, una mezcla de ambas cosas. ESTRABÓN, III, 3, 7.

7. ESTEBAN DELGADO, Milagros. "Presencia romana en San Sebastián". En: *San Sebastián, ciudad marítima*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa - Museo Naval, 2008; p. 159.

8. No me extenderé más sobre la romanización en la franja costera de Vasconia, ampliamente tratada en muchas otras obras, puesto que tan sólo es necesario en este trabajo como marco referencial.

9. SAYAS ABENGOECHEA, Juan José. *Los vascos en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994; pp. 117-140.

en una mano y la posibilidad de que portase un tridente en la otra, así como un enigmático collar con una media luna de oro<sup>10</sup>.

Es importante también destacar las aportaciones realizadas por los hallazgos en el fondeadero de Asturiaga en Cabo Higer (siglos I a II d.C.), con bronce que representan a Marte, Isis, Minerva y Helios. Aunque la hipótesis más plausible es que perteneciesen al ajuar personal de un rico comerciante romano<sup>11</sup>, lo cierto es que se trata del primer hallazgo de imaginería religiosa romana en un pecio naufragado en aguas de Vasconia.

Estas consideraciones nos llevan a especular con la posibilidad de una transferencia, más o menos acusada, de tradiciones y supersticiones marineras alóctonas hacia la población costera de Vasconia durante todo el periodo romano, lo que parece haber dejado, como se tratará más adelante, huellas de antiguos mitos del mundo grecorromano en las pocas tradiciones que aún perviven y que tienen que ver con aspectos marineros.

La idea de una evolución de los mitos acuáticos vascos desde las fuentes religiosas romanas, no es ni mucho menos nueva. En lo que a aspectos marítimos se refiere ha sido esbozada por diferentes investigadores, en especial por Adolf Schulten, quien a principios del siglo XX especuló con la posibilidad de hallar restos de templos dedicados a Venus Marina<sup>12</sup>, patrona de navegantes griegos y romanos<sup>13</sup>, bajo los actuales emplazamientos de iglesias y ermitas de advocación marinera, en especial los actuales consagrados a Santa Marina, como es el caso de Santa Marina en Santander, lo que el autor considera como un proceso de cristianización<sup>14</sup> de Venus Marina. Bajo ese supuesto, llevó a cabo diversas campañas arqueológicas excavando las ruinas de la

---

10. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. "El Neptuno cántabro de Castro Urdiales". *AESpA*, 30, 1957; pp. 253-256.

11. BENITO DOMINGO, Ana M<sup>a</sup>. "La Arqueología subacuática en el Bajo Bidasoa. El cabo de Higer (Hondarribia)". En: *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2000; pp. 69-89.

12. SCHULTEN Adolf. "Venus Marina". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (18). Donostia, 1927; pp. 373-380.

13. Schulten basa sus hipótesis en la relación de los diversos templos dedicados a *Venus Marina* que se enumeran en la obra de Rufo Festo Avieno, *Ora Marítima*, compuesta en el siglo IV d.C y para lo que Avieno se basó en las descripciones de las costas ibéricas proporcionadas por un marino de Massalia, quien al parecer las navegó en un largo periplo llevado a cabo hacia el siglo IV. a.C.

14. Este proceso seguiría la línea de actuación que anteriormente tuvo Roma con las divinidades indígenas y que en los primeros siglos de cristianización fue instaurado por el papa Gregorio, quien recomienda sustituir los elementos de la religión local por aquellas figuras del Cristianismo de los mismos atributos y cualidades de la divinidad destronada. Así lo recomienda explícitamente a San Agustín cuando en el año 600 d. C. éste se proponía cristianizar las tribus de Inglaterra.

Véase: BÄHR, Gerhard. "Alrededor de la mitología vasca". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (22), 1931; p. 119.

ermita de San Telmo en pleno cabo Higer, al que identifica como “cabo de Venus”<sup>15</sup>.

Con la irrupción de los cultos orientales en el Imperio Romano, la Venus Marina sufre un claro retroceso respecto a la diosa *Isis* y más concretamente a su variante de *Isis Pelagia*, que en poco tiempo se convierte en el culto por excelencia de los navegantes romanos. La figura de *Isis Pelagia*<sup>16</sup> era representada generalmente con una capa y un sistro en la mano<sup>17</sup>. Su figura se adoraba tanto en templos costeros como a bordo de los barcos, donde pasaba a considerarse una divinidad apotropaica. Cuando su presencia a bordo era invocada en momentos de dificultad se dice que utilizaba su capa como vela tomando el mando de la nave y librándola del peligro.

Esta tradición marinera explica que gran parte de las representaciones de *Isis Pelagia* tengan dos orificios en su base, donde se ubicarían las puntas de la capa o manto de la diosa, a modo de puños de escota, para permitir el inflado del manto. Esta utilización de la divinidad apotropaica a bordo de naves romanas no es exclusiva de *Isis*, sino que se enmarca en el concepto clásico de la *Tutela Nautis* de los que fueron utilizados gran parte del panteón grecorromano, aunque no tuviesen una hagiografía especialmente náutica como así lo atestiguan las inscripciones funerarias de muchos marinos romanos<sup>18</sup>. Lo que no es óbice, naturalmente, para que los más venerados por los romanos fuesen aquellos de raigambre marinera, como *Castor y Pólux*, *Poseidón-Neptuno*, *Venus Marina*, *Isis Pelagia*, etc.

Es interesante constatar que con la irrupción del mundo cristiano, la *Isis Pelagia* y su compañera *Venus Marina*, terminan por identificarse en el imaginario marinero de los primeros cristianos con *Stella Maris*, para posteriormente derivar a la Virgen del Mar en sus diferentes advocaciones.

A este respecto, es inevitable establecer ciertos paralelismos, cuando llevando a cabo labores de campo en la zona costera de Bizkaia, una informante

---

15. Los resultados de sus pesquisas se saldan con el hallazgo de la planta de un templo anterior, probablemente de cronología romana, bajo las, a la sazón, ruinas de la ermita de San Telmo de Higer. Sin embargo, no se localizó ningún artefacto que estableciera con claridad la cronología supuesta del santuario. Empero, el autor hace constar que la orientación del primer templo sufre una desviación de 10° respecto al eje Este-Oeste actual, eje que sí que coincide con la orientación de las ruinas del templo posterior, lo que para Schulten es un indicio claro de su antigüedad. No obstante, mantiene la cautela en adscribir definitivamente los restos al templo de Venus Marina citado por Avieno en cabo Venus.

SCHULTEN, Adolf. “Venus Marina”. *Op. cit.*; pp. 373-380.

16. También denominada *Isis Pharia* e *Isis Euploia*. Véase a este respecto: RODRIGUEZ MORALES, Jesús. “Tutela Nautis e Isis Pelagia en el Satyricon”. En: *ILU. Revista de Ciencias de las Religiones*, nº 4, 205-224. Madrid: Universidad Complutense, 2001; p. 212.

17. PETRONIO. *Satyricon*, 114, 4.

18. RODRÍGUEZ MORALES, Jesús. “Tutela Nautis e Isis Pelagia en el Satyricon”. En: *ILU. Revista de Ciencias de las Religiones*, nº 4, 205-224. Madrid: Universidad Complutense, 2001; p. 207.

de Plentzia me asegura que “la Virgen de Andra Mari, Nuestra Señora de Agirre y de las Nieves (sic), tiene el manto mojado por salvar a los marinos”. Como si de una *Isis Pelagia* se tratara, protegiendo con su manto a los marineros vascos.

A partir de la irrupción del cristianismo, con su enorme sistema teológico y mítico, las antiguas creencias son desplazadas o transmutadas en nuevas advocaciones, que conservan restos de los antiguos dioses. Pero un cambio va a afectar a la concepción del mundo marítimo como nunca lo había hecho con anterioridad: el mar pasa de ser el hogar de los dioses a los que es conveniente apaciguar con ofrendas, a un espacio de abismos y de terror, idea que será alimentada por el judeocristianismo hasta el final de la Edad Media.

### 3. EL RESURGIMIENTO DE LA TRADICIÓN VOTIVA EN OCCIDENTE

Tal y como sucede en todo el occidente cristiano, no es hasta finalizada la Edad Media que vuelven a tenerse noticias de elementos votivos marítimos. Han pasado prácticamente diez siglos desde que desaparecieron las últimas ofrendas votivas romanas, y la costumbre cristiana de ofrecer donativos y exvotos en forma de velas, peregrinaciones y elementos pecuniarios está documentada en libros de milagros e inventarios de templos, pero no así la presencia de exvotos físicos de cierta perdurabilidad, y si los hubo no se han conservado<sup>19</sup>.

En el ámbito vasco hemos de esperar a la segunda mitad del siglo XV, concretamente a 1475, cuando Juan Martínez de Mendara, al mando de una escuadra de cinco carabelas, cuatro galeras y tres carracas vascas se enfrenta a una escuadra combinada luso-genovesa a la altura del Estrecho de Gibraltar. El enfrentamiento naval se salda con el apresamiento de varias naves enemigas por parte de los vascos. En agradecimiento por la victoria Martínez de Mendara dona la tabla con escenas de la batalla a la iglesia parroquial de su localidad natal, Zumaia<sup>20</sup>.

### 4. EXVOTOS MARINEROS EN EL PAÍS VASCO

Antes de abordar la religiosidad a través de los exvotos vascos conviene definir qué se considera un exvoto y cómo diferenciarlo de una ofrenda meramente ornamental. Originalmente la palabra “exvoto” se atribuyó únicamente a las ofrendas gratulatorias, es decir, aquellas derivadas de un pacto bien directamente con la divinidad, bien con el santo o virgen intercesor, y a través del cual el oferente se compromete a entregar una ofrenda o bien realizar determi-

---

19. A pesar de no haberse conservado exvotos anteriores al siglo XV, la tradición votiva se encuentra firmemente arraigada en la mentalidad cristiana por mandato divino, así la propia Biblia en el Antiguo Testamento exige: *Y no comparecerá vacío delante de Jehová: Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición que Jehová, tu Dios, te hubiere dado.* Deuteronomio 16, 16-17.

20. Ilustración parcial de la tabla votiva. En: UNSAIN, José María. *San Sebastián, ciudad marítima.* Op. cit.; p. 30.



nado acto religioso, a cambio de su ayuda o intercesión para conseguirla en un momento de peligro para su vida.

Esta definición, siendo acertada, se ha visto sobrepasada al tiempo que se demuestra insuficiente a tenor de la multitud de posibilidades que concurren en el momento del pacto contractual humano-divinidad. Michel Mollat du Jourdin<sup>21</sup> clasifica los exvotos en tres tipos característicos: exvotos gratulatorios, exvotos propiciatorios y exvotos supererrogativos. El primero de ellos correspondería a la idea clásica de exvoto; el segundo, el propiciatorio, sería una ofrenda realizada por un marino en previsión de dificultades en una próxima travesía o jornada de pesca. Y por último, el supererrogativo, se trataría de un agradecimiento posterior a haber recibido una gracia que no se ha solicitado explícitamente, por ejemplo, toda una vida de buena suerte en la mar, buena pesca, librarse de daños ante el enemigo, etc.

El problema estriba en distinguir un elemento votivo de otro que no lo es. Y es aquí donde los investigadores nos encontramos ante el peor de los escollos.

Se tiende a creer que porque un elemento que se parece a un exvoto se halla presente dentro del recinto de un templo se trata de un exvoto, sin embargo este axioma tropieza, en primer lugar, con la proverbial característica del oferente vasco en no explicitar el carácter de la ofrenda. A diferencia de los fieles de otras regiones, especialmente de la mediterránea, en que consignan en sus ofrendas la palabra “exvoto” o cuando menos, una referencia clara a la naturaleza votiva del cuadro, maqueta, etc., en el caso vasco, como veremos a continuación, la palabra “exvoto” tan solo aparece en un cuadro de mediados del siglo XX.

Para contribuir, aún más si cabe, a este estado de confusión, en la actualidad no son pocos los templos en los que he podido constatar la presencia de maquetas de barco fabricadas *ad hoc* con el fin de adornar la iglesia y recuperar el carácter marinero que tuvo antaño<sup>22</sup>. Lo que no implica, en cualquier caso, que no exista una intención devocional específica y que por lo tanto puedan ser considerados exvotos supererrogativos.

Se debe tener en cuenta además que en el mejor de los casos estamos hablando de materiales residuales, es decir, los pocos o muchos exvotos que quedan lo han hecho después de diversos avatares históricos –desamortizaciones y guerras incluidas– y propiciado por varios factores: por un lado, las nuevas normas emanadas del Concilio Vaticano II que instan a eliminar de los templos

---

21. MOLLAT DU JOURDIN, Michel. Introducción a: *Exvoto marins du ponant*, Paris: Musée de la Marine, 1975; p. 14. Véase también MOLLAT DU JOURDIN, M. “Les attitudes des gens de la mer devant le danger et devant la mort”, *Ethnologie Française*, tome 9, n° 2. Paris, 1979.

22. Esta circunstancia que puede parecer anecdótica se ha dado, por ejemplo, en la ermita de Nuestra Señora del Socorro en Pobeña, donde el sacristán ha colgado, al lado de diversos exvotos auténticos, una maqueta del *Juan Sebastián Elcano*. Después de una gran insistencia por nuestra parte nos confesó que la había llevado a cabo él mismo, así como otras decoraciones “marineras” de la ermita. En la iglesia de Santa María Magdalena de Plentzia cuelga una maqueta de barco puesta por los vecinos y confeccionada por cuestación popular.

cualquier signo de misticismo popular que no se encuadre en la estricta liturgia de la Iglesia y que hasta entonces había sido el principal atractivo para que un santo ubicado en una ermita o iglesia inaccesible fuese visitado y venerado por amplios sectores de población. No fueron pocos los religiosos que fomentaron la fama de milagrosos de ciertos santos y vírgenes, al objeto de enriquecer sus parroquias con los donativos de los creyentes. En esta línea, cuantos más exvotos recibía un santuario, más rico y poderoso se tornaba. Sin embargo, los nuevos modelos pastorales terminaban de un plumazo con todo eso, arrastrando consigo a muchas ermitas y santuarios del país a un paulatino abandono.

Por otro lado, la indudable decadencia en el fervor religioso de las nuevas generaciones, ha contribuido a un menor aporte de exvotos a los templos. Es de destacar, sin embargo, que a diferencia de lo que sucede con sus homónimos terrestres, de los que la tradición prácticamente se ha extinguido, se sigue manteniendo un cierto número de nuevas incorporaciones, sobre todo provenientes del mundo pesquero.

A consecuencia de esta decadencia devocional, surge un nuevo fenómeno soterrado: la venta de exvotos marineros de las iglesias a coleccionistas particulares y que constituyó un negocio importante para religiosos sin escrúpulos durante el primer cuarto del siglo XX.

Por último, un factor testimonial, pero que sin embargo refleja la actual mentalidad de muchos fieles es el de la retirada de exvotos que fueron puestos por sus antepasados. Muchos descendientes de marinos acuden a las iglesias reclamando las maquetas, alentados sin duda por la belleza y vistosidad de éstas. Aluden querer guardarlas en sus domicilios como recuerdo, pero sin duda influyen otros factores, como son la desaparición de exvotos cuando se acometen obras de restauración de templos y, muy probablemente, una cierta idea de que el exvoto ya ha cumplido su función y que no es necesario mantenerlo en el lugar en el que ha permanecido durante años<sup>23</sup>.

Una vez el investigador ha conseguido desbrozar este campo y salir airoso del lance, se plantean varias líneas de investigación que ya adelantábamos en la introducción y que sería imposible tratar en profundidad en un trabajo de esta naturaleza. Es así que me centraré en el aspecto puramente religioso y en las conclusiones que nos aportan las piezas existentes actualmente en el país.

A este respecto, el *corpus* de exvotos del País Vasco nos ofrece dos aspectos íntimamente relacionados. Por un lado, la representación gráfica de la piedad popular, con sus diferentes cambios durante los siglos XVIII, XIX y XX; y por otro lado las advocaciones marineras más representativas del elenco de divinidades y santos intercesores del país.

---

23. La ermita de Nuestra Señora de las Nieves de Parezi es tan sólo un ejemplo de esta tendencia. Durante la restauración llevada a cabo en la década de los 90 del pasado siglo, los descendientes de los oferentes retiraron los exvotos, perdiéndose así la memoria de estas ofrendas y de quien las puso allí. Los actuales responsables del templo no saben a quién pertenecían esos exvotos, es más, recuerdan vagamente algún "velero colgado".

## **5. CAMBIOS EN LA MENTALIDAD VOTIVA A TRAVÉS DE LOS EXVOTOS MARINEROS**

### **5.1. Siglo XVIII**

Si exceptuamos la tabla de Juan Martínez de Mendara aludida anteriormente, se ha de esperar a bien entrado el último tercio del siglo XVIII para encontrar nuevas representaciones votivas de cualquier tipo, al menos perdurables.

En este periodo se inicia en todo occidente un resurgimiento de la tradición de elaboración de exvotos, probablemente proveniente de Italia, que encuentra un amplio campo de cultivo entre los capitanes y oficiales vascos, que ven así la posibilidad de hacer pública su condición y estatus, así como su carácter piadoso. Es en esta época cuando los exvotos vascos, en particular los pictóricos, adquieren un carácter plenamente narrativo.

Los pocos cuadros que se conservan de este periodo concreto se ajustan a la morfología clásica de este tipo de pinturas en todo occidente, bien sean terrestres o marineras. La tela o tabla se divide en tres partes claramente diferenciadas. Por un lado un primer tercio dedicado a la divinidad o al santo intercesor, quienes adquieren un gran protagonismo, bien por su tamaño o ejecución o bien por la actitud cándida hacía los penitentes. Una segunda sección del lienzo describe, con todo lujo de detalles que el artesano sea capaz de reproducir, los hechos más importantes de un suceso luctuoso. Generalmente se trata del momento preciso de la intervención divina, ni antes ni después, lo que se traduce en una clarísima intencionalidad de transmisión del milagro mismo al espectador creyente. La carga dramática –palos destrozados, buque a medio hundirse, pertrechos, e incluso cadáveres flotando–, pierde protagonismo ante el hecho religioso. Así, las representaciones de humanos aún con vida, se hallan plasmadas en actitudes fervorosas y orantes, con la mirada puesta en la divinidad o el santo que en ese preciso momento se apiada de ellos y tiene a bien intervenir o intermediar en su salvación.

Un tercer y último sector de estas pinturas está representado por una profusa leyenda, en la que se desgrana con todo lujo de detalles la secuencia trágica del suceso como si de un relato o un diario de abordaje se tratara.

Desde un punto de vista conceptual, los exvotos pictóricos vascos en nada o en poco difieren de sus homónimos europeos y en especial los mediterráneos, lo que nos da un idea de la universalidad de esta práctica en un periodo de revitalización para el exvoto pintado como fue el siglo XVIII.

Es interesante destacar, sin embargo, que las escasas muestras de las que disponemos en el País Vasco son producidas en exclusividad por oficiales o capitanes de buques, nunca por pescadores, así como tampoco por parte de población que se adentre de manera esporádica a los peligros del mar, a diferencia de otras zonas como Cataluña, y el sur de Francia, donde se han conservado piezas de carácter muy ingenuo producidas por capas más populares de la sociedad marítima y terrestre del momento.

En cuanto a maquetas de barcos se refiere, Bizkaia no conserva ningún modelo atribuible al siglo XVIII, no así en Gipuzkoa donde están presentes una buena cantidad de piezas de este periodo.

En cualquier caso, y como sucederá a lo largo de los siglos siguientes, las maquetas de barcos presentes en territorio vasco raramente hacen alusión al nombre o identidad del oferente, es más, en la mayoría de los casos no se consigna ningún tipo de inscripción que no sea el nombre del barco, y en muchas ocasiones ni esto mismo. De nuevo hemos de mirarnos en el marco referencial más cercano y más plausible desde una óptica de transferencia cultural, como es la tradición votiva mediterránea, que en este siglo se convierte en epicentro del resurgir de esta práctica. La morfología de ambos grupos de exvotos, mediterráneos (Cataluña y Levante)<sup>24</sup> cantábricos (País Vasco) y sus respectivas diferencias son mínimas, tan sólo en contadas ocasiones aparece consignada la autoría de la pieza.

Esta homogenización conceptual de los elementos formales en un periodo cronológico tan temprano denota una universalización de las claves que conforman el hecho físico de la ofrenda, aunque, sin embargo, sí que es de destacar que la liturgia que acompaña a algunos de los exvotos difiere en gran medida. Por poner un ejemplo, en el ámbito mediterráneo no es extraño encontrar muchas piezas montadas sobre angarillas, lo que permitía sacar los modelos de barcos en procesión en fechas señaladas, bien fuesen la onomástica del santo tutelar o la conmemoración del hecho que generó la ofrenda. Esta práctica, como digo, no se halla documentada, con los datos que disponemos al día de hoy, ni en el País Vasco peninsular, ni en el continental. Sin embargo, es una práctica de gran tradición en otras comarcas del arco atlántico, como son Bretaña y Normandía, lo que supondría una interrupción en el eje de transferencia cultural levante-poniente.

La tradición votiva en este periodo, por tanto, parece inmersa de lleno en las reglas formales establecidas por la corriente cultural y las normas de la Iglesia, lo que se podría denominar el "acto votivo oficial", de acuerdo con la doctrina cristiana, ya que nada sabemos de las posibles costumbres o supersticiones locales de ascendencia o reminiscencias paganas emanadas de una hipotética y ancestral mitología marítima vasca. No es ilógico suponer la coexistencia de creencias y supersticiones ancestrales, en tanto la mitología general vasca ha conservado reminiscencias de lamias marítimas, y otras comunidades marineras de cercanos ámbitos geográficos, como son Cantabria, Asturias y Galicia, mantienen un importante acervo de personajes mitológico-marinos<sup>25</sup>.

---

24. Véase, como referencia respecto a la tradición votiva mediterránea: GARCÍA, Enric; SELLA, Antoni. *Creencias del Mar*. Barcelona: Museu Marítim de Barcelona / Angle Editorial, 2003.

25. A este respecto, y por proximidad geográfica, Cantabria conserva personajes mitológicos relacionados con el mar. Un ejemplo son los Ventolines, pequeños seres de alas verdes que viven en las nubes y que ayudan a los viejos marineros cuando están demasiado cansados para subir las redes o necesitan viento para volver a casa. Los Ventolines soplan inflando sus carrillos y propiciando que las barcas de vela lleguen prestas a puerto.

...

En suma, si hubiésemos de extraer una conclusión a tenor de los materiales conservados es que nos encontramos en un periodo eminentemente narrativo, con profusión de demostraciones públicas del supuesto hecho acontecido, en especial en su manifestación pictórica, salvo si hablamos de los exvotos en maqueta, que siguen la tónica de parquedad de datos de otras zonas de Europa.

## 5.2. Siglo XIX

El siglo XIX constituye, sin duda, uno de los periodos más importantes para los exvotos marineros del País Vasco.

Si durante el XVIII hablábamos de un incipiente resurgir de esta práctica, el siglo XIX supone su consolidación definitiva y el periodo de máxima profusión, a la par que mayor calidad técnica y artística.

De las embarcaciones ingenuas y de tosca factura se pasa a exvotos, en general, estilizados y de bella factura, con una especial recreación en los detalles técnicos, lo que confiere a la "flota" vasca de modelos votivos de una especial calidad artística.

Desde un punto de vista religioso se continúa, e incluso se acentúa la marcada tendencia a la omisión de datos por parte de los oferentes, sin embargo la calidad de los modelos de barcos nos sugieren la presencia de modelistas profesionales que realizan exvotos por encargo<sup>26</sup>. Este indicio apunta a una popularización de esta práctica entre sectores económicos más pudientes, ya que no debió ser fácil costear la fabricación de una maqueta muy elaborada o en su defecto si es el propio marinero quien la manufacturase habría de contar en su haber con una notable habilidad artesanal y una considerable cantidad de tiempo.

En cuanto a los exvotos pictóricos se aprecia un considerable aumento de la calidad técnica y artística. Algunos de los lienzos alcanzan notables ejecuciones e incluso son firmados por pintores, no sólo profesionales, sino de renombre internacional. No obstante, de manera inversa, comienza una drástica

...

Quizás el caso más representativo sea el de Lantarón, el Neptuno cántabro. De forma parecida a la humana pero con enormes pies y manos con membrana interdigital, y piel verdinegra cubierta de algas, se acerca a tierra con la marea baja, permaneciendo inmóvil sobre los arrecifes, mientras se alimenta de pulpos que caza con sus propias manos. Está tocado con corona y un vara de saúco a modo de cetro. El elenco variado de personajes mitológico-marítimo se completa con Sirenuacas, Hombres-pezu, etc. Véase: LLANO, Manuel. *Mitos y leyendas de Cantabria*. Santander: Ediciones Librería Estudio, 2001.

26. Los artesanos de exvotos, tanto modelos de barco como pinturas, están ampliamente documentados en las zonas productoras de estas piezas. Se tiene una especial memoria de los pintores, llamados "pintores de milagros", ya que fue una práctica muy difundida en la Europa del XIX entre muchos artistas que buscaban así una buena forma de redondear sus ingresos o de conseguir mayor notoriedad dentro de los círculos pictóricos.

reducción del elemento narrativo, que en el mejor de los casos se limita a una vaga referencia al nombre del barco, su capitán y la situación geográfica en la que se desarrollaron los hechos. En muchos de ellos incluso ni esto último.

Por otra parte, desaparece en la totalidad de los lienzos la imagen de la divinidad o santidad intercesora, lo que nos obliga a deducir la advocación a la que se ofreció el exvoto únicamente por la tradición popular y obviamente, por la titularidad del templo en el que se depositó la ofrenda. El barco y el momento del accidente náutico adquieren total protagonismo, siendo plasmados con total dramatismo. Es frecuente la inclusión de palos rotos, pertrechos flotando a la deriva y detallada situación de la maniobra en el momento del suceso. Como única reminiscencia posible a la desaparición de la divinidad antes citada, en la mayoría de los lienzos aparece un claro de rayos de sol en medio de densas nubes de tormenta, justo en el lugar que antes era ocupado por las representaciones sobrenaturales intercesoras.

Desde un punto de vista religioso y social, los exvotos del siglo XIX marcan una mayor adscripción a esta práctica por parte de oficiales, capitanes y armadores de las diferentes marinas, quienes disponen del suficiente poder económico para encargarse de obras de calidad, a diferencia de las tablas y lienzos ingenuos y un tanto *naïfs* del siglo XVIII.

Al mismo tiempo esta adopción, o cuando menos aumento de producción, de la tradición votiva entre las capas más adineradas de la sociedad marítima, quizás pudiera relacionarse con la falta de profusión narrativa de los lienzos e incluso de los modelos de barcos. Es decir, todo apunta a que existe un mayor pudor a la hora de relatar o dar detalles excesivos de lo sucedido por parte de los oferentes. Esto marca un hito en la historia de la evolución de los exvotos marineros, y el País Vasco es una muestra paradigmática de una situación que acabará por generalizarse también en otras zonas: el exvoto pasa de ser un acto público de muestra de fervor popular y de exaltación del favor recibido, para ir convirtiéndose en una práctica cada vez más intimista y privada en la que lo importante ya no es su trascendencia pública sino el cumplimiento de un contrato a dos, que sólo interesa al ser sobrenatural y al oferente.

Sin duda, el hecho de ser adoptada la práctica votiva por parte de capas más ilustradas de la sociedad de la época contribuyó en gran medida a este tipo de actitudes contenidas.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que durante finales de siglo se populariza entre los capitanes y oficiales el encargo a artistas especializados la confección de modelos a escala y sobre todo cuadros que representen el barco en el que se navega o en el que ejercen un nuevo mando. Evidentemente, no tienen una carga religiosa y suelen ser más bien una representación social del estatus del capitán que lo encarga. No obstante, algunos de ellos han sido ofrecidos a su vez como exvotos en diferentes épocas de la vida de sus propietarios y, en cualquier caso, se trata de una costumbre a buen seguro heredera de la práctica votiva y llevada a cabo por los mismos artesanos que confeccionaban los exvotos religiosos.

### 5.3. Siglos XX y XXI

Desde los albores del siglo XX hasta la actualidad se mantiene la cultura de los exvotos, aunque no en todas las capas de la sociedad marinera como en siglos precedentes. La transición de la vela al vapor, que en el País Vasco llegó a su frontera límite en la década de los veinte del anterior siglo, marca una profunda división de los exvotos marineros.

Por una parte, las últimas embarcaciones a vela mercantes y los últimos cuadros encargados por sus capitanes, dan paso a escasas representaciones votivas por parte de la marina mercante y militar. Sin duda el aumento de la seguridad en la mar que supone no estar a merced de los vientos y disponer de una propulsión autónoma, se ve traducida, no sólo a una disminución de la siniestrabilidad en la mar, sino a una mayor autoconfianza de las propias tripulaciones, quienes depositan sus esperanzas en la técnica y no ya en el mundo sobrenatural.

Las escasas representaciones pictóricas de estos sectores marítimos se circunscriben a incidentes bélicos durante los diferentes conflictos del siglo, en los cuales la marina mercante vasca se vio inmersa de lleno a pesar de la neutralidad, o graves averías producidas por temporales que en el tiempo de la supremacía de la vela hubiesen resultado fatales.

Por otra parte, a la par que desaparece la tradición entre los componentes de las marinas antedichas, las ofrendas por parte de la marina de pesca aumentan considerablemente, hasta constituir prácticamente la totalidad de las ofrendas presentes en el país.

Sin duda a este hecho contribuyen dos aspectos diferentes pero convergentes. Por un lado la mayor conservación de ofrendas populares de pescadores cercanas en el tiempo, es lógico pensar que existieron en los siglos anteriores pero casi seguro que no se salvaron de las sucesivas "limpiezas" que a buen seguro se realizaron periódicamente en los templos, no así los barcos mercantes, más espectaculares y con un cierto marchamo de consideración artística y por qué no decirlo, de valor pecuniario.

Y por otra parte, aludiendo a esa mayor seguridad que la tecnología ha otorgado a la marina mercante, los únicos representantes casi en exclusividad que quedarán del genuino contacto diario con los peligros de la mar, serán los pescadores.

De nuevo nos encontramos con un cambio importante en la mentalidad popular. Para los marinos mercantes los nuevos dioses, los nuevos intercesores, ya no están en las alturas, ni hay que rendirles pleitesía, sino que se hallan en las sentinas de los buques y tan sólo requieren de carbón o diesel para mantener la vida a salvo de los que navegan a bordo.

La práctica totalidad, como decíamos, de la producción de exvotos del siglo XX y los primeros del siglo XXI se circunscriben al ámbito pesquero. Es muy común encontrar todo tipos de embarcaciones y elementos pesqueros; desde

modelos de antiguas boniteras a vela, pasando por embarcaciones de bajura, de altura e incluso buques congeladores, redes, guindolas, fanales y un largo etc. Sin embargo, se aprecia un cambio sustancial en la intencionalidad del oferente. Según los datos obtenidos durante el inventariado, y a la espera de confirmarlos con una investigación complementaria más profunda, son muy pocas las piezas que correspondan a una intención gratulatoria, entendida ésta como acción de gracias por salvar la vida en la mar. Por el contrario, aunque algunos siguen siendo gratulatorios, se refieren a una buena temporada de pesca o incluso a toda una vida, del barco o del armador o patrón, de buena fortuna en cuanto a capturas y ganancias.

También es muy común la entrega de un exvoto propiciatorio ante la botadura y comienzo de vida de una nueva embarcación, como ritual previo de purificación y bendición por parte de la advocación local.

## **6. ADVOCACIONES**

Como no podía ser menos, un pueblo eminentemente católico como lo ha sido el País Vasco durante la época que nos ocupa ha producido una cantidad notable de santos, santas, vírgenes y cristos intercesores. Si a ellos sumamos el tradicional carácter supersticioso de las sociedades marineras, tenemos el caldo de cultivo para múltiples y variadas advocaciones.

Existe una tendencia general entre la parte de la sociedad que no está en contacto con el mundo marinero a concluir que la divinidad por excelencia entre los pescadores y marinos es la Virgen del Carmen, quizás porque su fiesta es la más celebrada o al menos la más llamativa de la actualidad. Sin embargo esta virgen tan sólo es una devoción principal de los marineros desde su implantación como patrona de la Marina Española a comienzos del siglo XX.

Algo parecido sucede con San Pedro, quien a pesar de mantener en su haber la titularidad de numerosas cofradías, no es considerado un santo intercesor, sino, como me insinuaba un informante, “un colega, un compañero. Un pescador como nosotros”.

Una ayuda importante a la hora de establecer los santos y deidades protectoras del marino vasco es sin duda la utilización del nombre o título oficial de estos últimos como designación de la embarcación, ya que numerosos barcos reales y afortunadamente muchos exvotos llevan consignado el nombre de un santo, santa o virgen; una forma de adjudicar una protección extra a la embarcación en la mentalidad popular.

De forma tradicional, los santos intercesores de los marineros vascos han sido siempre San Nicolás de Bari y San Telmo, ambos con sucesos marineros en sus hagiografías conocidas. Y a éstos, precisamente junto con Andra Mari, Itsasoko Ama y la Virgen del Socorro, es a los que mayor número de exvotos se les ha ofrecido. Fueron todos muy populares entre los marinos mercantes del XVIII y XIX, cuyo culto se ha extendido también al ámbito pesquero.



Una mención aparte requiere una santa intercesora de curiosa advocación entre los marineros vascos. Se trata de la figura de Santa Catalina de Alejandría, personaje de dudosa existencia<sup>27</sup> y en cuya hipotética hagiografía no existe ningún hecho que la relacione con el mar. En este caso, y puesto que es representada junto a una rueda dentada con la que se la torturó hasta la muerte, y que recuerda mucho una rueda de timón con sus cabillas, me inclino a pensar que pueda tratarse de una suerte de confusión que ha derivado en un sincretismo nunca desmentido por la Iglesia, e incluso quizás fomentado.

Se establecen así dos grupos claramente diferenciados de advocaciones. Por un lado, los tradicionales antes mencionados, y por otra toda una suerte de santos, santas, vírgenes y cristos locales que responden a una devoción particular o familiar del oferente, o a una tradición local. Así podemos encontrar exvotos entregados a Andra Mari de Poza, Santo Tomás, Virgen de Begoña, etc.

Un aspecto interesante en gran medida es aquél que parece indicar una persistencia de actitudes paganas y cultos ancestrales. Como ya hemos indicado con anterioridad, es de lamentar que casi no se conserven tradiciones populares anteriores al siglo XX. Sin embargo, los exvotos indican la persistencia de mitos clásicos supervivientes a la masiva implantación del cristianismo en la mentalidad popular marinera.

Así, de la misma manera que se conserva algún que otro personaje mitológico como las lamias y su vinculación con el agua, o leyendas como la del monje de Izaro, directamente inspiradas en mitos y personajes del mundo greco-romano, entre los exvotos y advocaciones marineras se observan resquicios de simbología pagana. El ejemplo más significativo quizás sea el de Stella Maris, tradicional representación de la Venus Marina, que pasó a ser asimilado por el cristianismo en la figura de la Virgen de los Navegantes, pero que se sigue identificando aún con la estrella de la mañana, es decir con Venus.

En algunos exvotos vascos, especialmente buques mercantes del siglo XIX, perviven las representaciones de estrellas en las aletas y en la decoración de los espejos de popa. En números dispares, uno, dos o incluso tres, lo que podía indicar elementos propiciatorios de buenos augurios.

Ya hemos visto la tradición de Stella Maris, pero por ejemplo, dos estrellas en el mundo marinerío greco-romano se identificaban con Castor y Pólux, protectores de los Navegantes; y por su parte, tres estrellas, con el cintu-

---

27. La existencia de esta santa ha sido puesta en duda, incluso, por estudiosos de la propia Iglesia Católica. Al parecer, en el periodo posterior al asesinato de Hipatia de Alejandría por los cristianos, y al convertirse esta en un mito de científicos y sectores anticristianos, era necesario crear una figura contrapuesta de parecida hagiografía, incluyendo grandes conocimientos de retórica y filosofía, así como una extraordinaria inteligencia.

El supuesto cuerpo de Santa Catalina de Alejandría se encuentra sepultado a los pies del Monte Sinaí, donde ha sido venerado por peregrinos a Tierra Santa durante siglos. Quizás estos peregrinos importasen el culto de esta santa oriental.

rón de Orión, que en la tradición vasca de los pescadores es llamado “Iru Bandolero”<sup>28</sup>, y que junto con los anteriores han sido fundamentales como ayudas a la navegación nocturna.

Sirva sólo como ejemplo de la pervivencia de las costumbres antiguas, el hecho de que cuando un ahogado se encontraba en la mar no se le recogía, se rezaba un padrenuestro con la cabeza descubierta y se continuaba navegando, abandonando el cuerpo al mar<sup>29</sup>. Esta costumbre entra en contradicción con la tradición cristiana de que los muertos descansen en tierra consagrada y aún hoy se habla de los ahogados como “desaparecidos” en la mar no como sepultados en ella, y sin embargo nos vincula con los tiempos en que el mar era la morada de los dioses y no un lugar terrible y abismal poblado de criaturas que sólo los santos pueden conjurar.

Un ahogado sería así un ser que ha sido reclamado por los dioses, una suerte de tributo a las deidades del mar. Si es recuperado su cadáver se corre el riesgo de enfurecer a las fuerzas paganas que aún perviven en la mentalidad marinera vasca. Sin embargo, sería incongruente pensar que el dios cristiano exija que un pobre marinero descansa en el abismo, a merced de criaturas espantosas, cuando puede hacerlo en el cementerio de su pueblo, rodeado de sus seres queridos.

## 7. CONCLUSIONES

A la espera de concluir el inventariado de la totalidad de las piezas existentes en País Vasco, y lo que es más importante, una vez se haya tenido acceso a las fuentes documentales que determinen su origen, se podrán sacar conclusiones definitivas y, en su caso, llevar a cabo estudios comparativos con otros grupos votivos.

No obstante, la tendencia general parece mostrar una pervivencia de la tradición votiva, con independencia de las motivaciones últimas de los oferentes. Esto nos lleva a revisar las antiguas convenciones formales respecto a la intencionalidad popular y abrir nuevos caminos para el paradigma que genera una sociedad cada vez más laica y alejada de supersticiones y creencias.

El colectivo marítimo vasco no es impermeable a todos estos cambios, pero sin duda, tal y como nos cuentan los exvotos del país, la gente de mar siempre mantendrá un cierto grado de creencia supersticiosa, que se manifestará de una forma o de otra, pero que no desaparecerá jamás. Podrá mutar, como lo ha hecho con anterioridad, pero no desaparecerá.

---

28. GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan; PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro. *El mar de los vascos, II: del Golfo de Vizcaya al Mediterráneo. Leyendas, tradiciones y vida*. Donostia : Editorial Txertoa, 1982. p. 88.

29. *Idem*. p. 80.

No quiero terminar este breve apunte sin advertir de la oportunidad que nos ofrecen los exvotos pasados y los de reciente creación, para ser capaces de consignar y poner en valor una parte importante de la mentalidad marinera que nos ayudará a explicar la realidad actual y la futura. Los estudios de etnografía y antropología marítima no estarían completos si volvemos, como se hizo en el pasado, a caer en el error de menospreciar o simplemente obviar, la mentalidad popular de un sector tan importante para la historia de todos los vascos, como son nuestros arrantzales y marinos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BÄHR, Gerhard. "Alrededor de la mitología vasca". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos – Revue Internationale des Études Basques* (22), 1931; pp. 119-122.
- BENITO DOMINGO, Ana M<sup>a</sup>. "La Arqueología subacuática en el Bajo Bidasoa. El cabo de Higer (Hondarribia)". En: *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2000.
- CARO BAROJA, Julio. *Los vascos y el mar*. San Sebastián: Editorial Txertoa, 1985.
- ESTEBAN DELGADO, Milagros. "Presencia romana en San Sebastián". En: *San Sebastián, ciudad marítima*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa-Museo Naval, 2008.
- GARCÍA, Enric; SELLA, Antoni. *Creencias del Mar*. Barcelona: Museu Marítim de Barcelona, Angle Editorial, 2003.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan; PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro. *El mar de los vascos, II: del Golfo de Vizcaya al Mediterráneo. Leyendas, tradiciones y vida*. Donostia: Editorial Txertoa, 1982.
- GONZÁLEZ PEREZ, Clodio. *Devocións mariñeiras: Do Corpo Santo á Virxe do Carne*. Pontevedra: Simposio Internacional de Antropología mariñeira. Consello da Cultura Galega, 1998.
- LLANO, Manuel. *Mitos y leyendas de Cantabria*. Santander: Ediciones Librería Estudio, 2001.
- MOLLAT DU JOURDIN, Michel. Introducción a: *Exvoto marins du ponant*. Paris: Musée de la Marine, 1975.
- . "Les attitudes des gens de la mer devant le danger et devant la mort". *Ethnologie Française*, tome 9, n<sup>o</sup> 2. Paris, 1979.
- PEÑA SANTIAGO, Luis-Pedro. *El Mar de los vascos. Leyendas, tradiciones y vida*. Donostia-San Sebastián: Editorial Txertxo, 1982.
- PETRONIO. *Satyricon*. Barcelona: Ediciones Iberia, 1985.
- RODRÍGUEZ MORALES, Jesús. "Tutela Nautis e Isis Pelagía en el Satyricon". En: *ILU. Revista de Ciencias de las Religiones*, n<sup>o</sup> 4, 205-224. Madrid: Universidad Complutense, 2001.
- SCHULTEN, Adolf. "Venus Marina". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos – Revue Internationale des Études Basques* (18). Donostia, 1927; pp. 373-380.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago. *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1997.